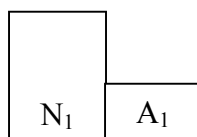


## HACER CRECER ACARICIANDO

*Mavis Klein*

Mi objetivo aquí es describir el desarrollo sano del niño en función de las caricias que le dan las figuras parentales. El niño evoluciona a través de una serie de etapas programadas a la vez biológica y culturalmente. En cada transición, la distribución de una cantidad dada de energía propia entre los diferentes estados del yo se reorganiza y extiende hacia una nueva forma de equilibrio, aunque inestable. Estas formas son, pues, características para cada una de las etapas (1). Desde esta óptica, la paternidad sana consiste esencialmente en “hacer crecer acariciando”, el ó los estados del yo apropiados para favorecer el tránsito del niño a la etapa siguiente. Describiré brevemente la correlación entre las etapas sucesivas del desarrollo del niño y las caricias que recibe, o debería recibir.

### ***Etapa I: de 0 a 1 año***



**Figura 1**

**0-6 meses:**

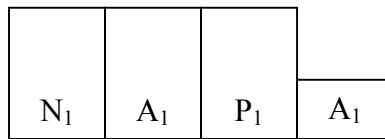
**El Niño Natural pide y los padres, omnipotentes, dan y satisfacen las necesidades primarias.**

**6 meses-1 año:**

**Aparece el P.P. y las conductas exploratorias; el niño anda a gatas; los padres deben renunciar a su propia omnipotencia y aprender a “hacer crecer acariciando”...**

El Niño Natural pide, y se satisfacen sus peticiones. Durante la segunda mitad del primer año, la evolución sana del niño depende de la disposición de los padres a renunciar a la omnipotencia parental y a “hacer crecer acariciando” insistentemente al  $A_1$ , que hace su aparición en andar a gatas cuando explora, y en el deseo de examinar el interior de los objetos.

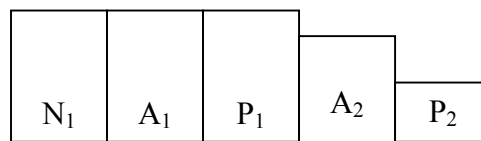
***Etapa II: de 1 a 3 años***



**Figura 2**

Esta vez, los padres acentúan las caricias al P1, donde tiene lugar la primera socialización: decir “Por favor”, “no contestar”, “Gracias”, no gritar para pedir, sino saber esperar. Se dirigen, en segundo lugar al A2, sobre todo cuando va adquiriendo el lenguaje. Aquí, el desarrollo depende de la capacidad de los padres para distinguir entre los apremios indispensables para socializar y aquellos que no sirven más que para reforzar elementos no-OK del Niño, del padre o de la madre, o de ambos.

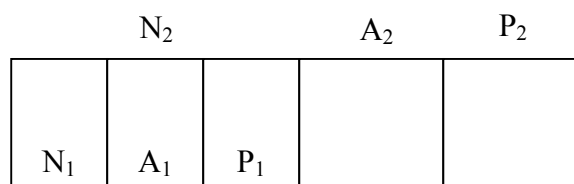
***Etapa III: de 3 a 6 años***



**Figura 3**

En este momento, es sobre todo el P2 quien recibe las caricias: el niño aprende a compartir y a cuidar de los demás y, en esta ocasión, los padres le enseñan explícitamente su código moral y su escala de valores. En una menor medida, el A2 continúa siendo acariciado cuando adquiere el lenguaje u otros hábitos: lavarse por sí mismo, atar sus cordones, etc...En esta etapa, el niño se liga poderosamente al padre del sexo contrario, lo que da celos al padre del mismo sexo. El crecimiento sano depende de la disposición de éste a reconocer y superar estos celos.

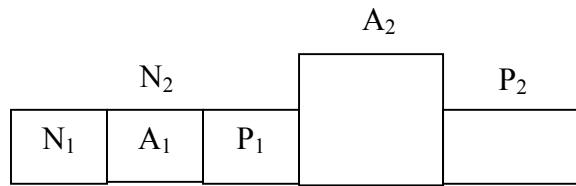
***Etapa IV: 6 años***



**Figura 4**

La energía se reparte igualmente entre todos los estados del yo. Para el aspecto esencial, los padres han acabado su tarea de inculcar a cada uno de ellos un contenido apropiado, y el niño dispone en el presente de todos.

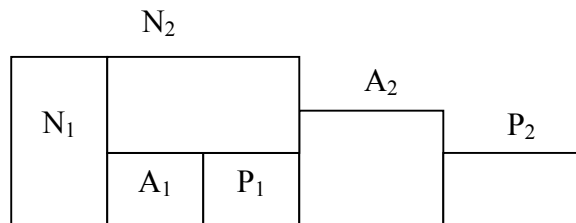
***Etapa V: de 6 a 12 años***



**Figura 5**

La personalidad que se desarrolla siente una fuerte necesidad de cultura y engancha muy fuertemente el A<sub>2</sub>. Una gran parte de la responsabilidad de la evolución se transfiere a los maestros. Su tarea es “hacer crecer acariciando” la capacidad de leer, de escribir y de contar que exige la cultura. Subsidiariamente, los padres continúan por su parte acariciando el A<sub>2</sub> de forma individualista, según las directrices de su propio P<sub>2</sub>: llevan al niño de excursión, le hacen tomar clases de natación o de música, etc... En esta etapa, los comportamientos que acarician en el A<sub>2</sub> son a menudo extensiones de los que acariciaban anteriormente en el A<sub>1</sub> o en el A<sub>2</sub>.

***Etapa VI: de 13 a 16 años***

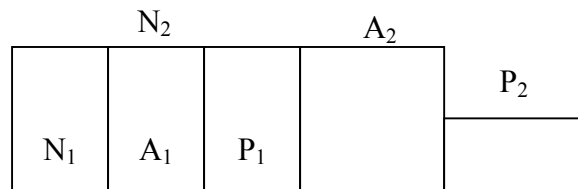


**Figura 6**

De golpe, el muchacho o la muchacha está inmensa en la aparición, biológicamente programada, de una gran cantidad de energía agresiva y sexual en el N<sub>1</sub>. En el nivel manifiesto, exige que se satisfagan sus deseos como si hubiera vuelto a su primera

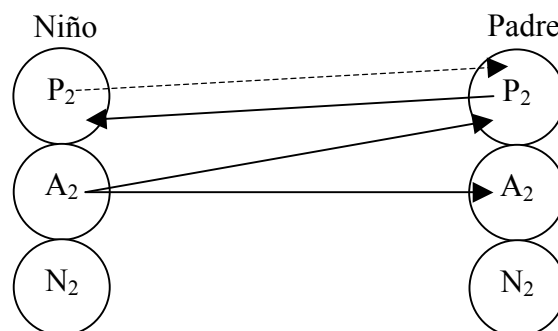
infancia. Esta etapa recuerda mucho a la etapa III, pero en ella, los padres inyectaron un contenido en la personalidad no formada todavía, mientras que en el presente, el A2 y el P2 son realidades bien establecidas que el adolescente no puede dejar fuera. Él querría escaparse y encontrar de nuevo la ingenuidad de la primera infancia. Esto es imposible: busca desesperadamente ayuda. Por instinto, los padres formulan muchas prohibiciones y llaman la atención del A1 sobre menudencias, esperando restablecer el equilibrio en el interior de N2. Los maestros hacen lo mejor para “hacer crecer acariciando” el A2. En cuanto al P2, su situación permanece, en lo esencial, en un estado del yo que no llega a hacer frente. Esta etapa exige firmeza. Todo depende del grado de confianza en sí mismos que mantengan los padres; en la medida en que ellos tengan éxito, pueden, a través de las percepciones de su A1, preservar su A2 de las exigencias, acariciando a partir de su P1 el P1 y el A1 de su hijo.

**Etapa VII: Post-adolescencia**



**Figura 7**

El A2 dispone en el presente de los recursos del pensamiento deductivo; funcionalmente está completo. En las etapas precedentes le han acariciado con los objetivos de educación conseguidos. Es la primera vez, desde la edad de seis años, que la energía está también igualmente repartida entre el A2 y el N2. El P2 necesita todavía tomar su parte de energía antes de restaurar la armonía de la etapa IV.

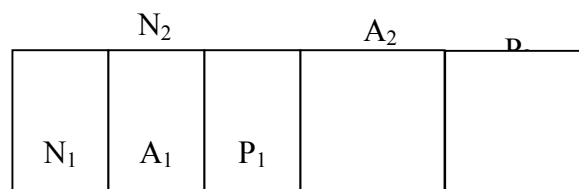


**Figura 8**

El adolescente siente que, si quiere alcanzar la madurez completa, necesita todavía de sus padres. Por lo general, necesita participar en juegos que se relacionan con ellos por

múltiples razones, cuando intervienen la rivalidad sexual con el padre del mismo sexo y el tabú contra la intimidad del padre del sexo contrario. Frecuentemente, en el nivel social, recurre a su A2, quien, en el presente, es capaz de deducir y elaborar asuntos planteados y confía en sí mismo, para atacar sobre dos frentes al A2 y el P2 de sus padres. En el nivel psicológico, pide caricias de P2 a P2, con vistas a equilibrar la repartición de su energía entre sus tres estados del yo. Necesita equilibrar para poder abandonar su casa sin riesgos y funcionar como Adulto autónomo. En esta etapa, una sana evolución depende de la forma en que sus padres sean conscientes de su juego y confíen en sí mismos para afirmar constantemente que, en el seno de la personalidad, el Padre tiene derecho a la autonomía tanto como el Adulto, sin por otra parte humillar a su hijo por una confrontación abierta.

**Etapa VIII: madurez**



**Figura 9**

Invierte la energía nuevamente de forma equilibrada en todos los estados del yo. Anteriormente, esto no sucedió sino de forma fugitiva, a la edad de seis años. Ha alcanzado la madurez.

**NOTA**

Las edades y los estadios están basados en el modelo de desarrollo tradicional en psicoanálisis. Bien entendidas, las edades varían más o menos de un niño a otro; al contrario, la estructura y el orden de sucesión de los diferentes estadios son considerados como inmutables. Soy consciente de mis desacuerdos con las publicaciones de Pamela Levin sobre el asunto (*Becoming the way we are*. San Francisco, Transactional Publications, 1974) y con Jacqui Schiff (*Cathexis Reader*. New York, Harper & Row, 1975). En su mayoría son para mí irrelevantes; de hecho, nuestras opciones nos han conducido a definir las mismas grandes fases y la ayuda con criterios ligeramente distintos. Sin embargo, tanto mi punto de vista teórico como mis observaciones sobre los mismos niños y algunos otros, me inclinan a adoptar la visión psicoanalítica, según la cual, en lo esencial, la personalidad esta definida y completa hacia los seis años. Estoy dispuesto a admitir que P2, para manifestarse al exterior, debe esperar el fin del período de latencia, pero no puedo estar de acuerdo con P. Levin, que habla de un período turbulento entre los 6 y 12 años que asocia con la formación de P2.

Esto condicionado a resolver los estados anteriores. Al contrario, la mayoría de los padres han confirmado que, como ha descrito el psicoanálisis, el período de latencia es la etapa más serena en el crecimiento, de tal modo que la energía se aporta, sobre todo, en A2.

*Transactional Analysis Journal*, VII, 4, Octubre 1977: 306-309. "Stroking up our children". Traducido por Casto-Martin. Revisado por el equipo de [w.w.w.bernecomunicacion.net](http://w.w.w.bernecomunicacion.net).